

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año IV | PORTE PAGO | REDACCION Y ADMINISTRACION, RIOJA 835 | BUENOS AIRES, VIERNES 1.º DE MAYO DE 1925 | NUM. 213

LA VOZ DE LAS CARCELES

... ...

¡Trabajadores! En nombre de vuestros hermanos que murieron en las barricadas; en nombre de los compañeros muertos en el cadalso y los que sucumben en las cárceles y prisiones. Invocamos a ellos para que despierte vuestra conciencia y, dejando de lado todas las discordias, como trapos viejos y muy sucios, para ponerse de acuerdo para ir al combate definitivo, contra el enemigo de los trabajadores: el capitalismo y el Estado.

¡Adelante, pues; por encima de todos los obstáculos, al único fin: la igualdad económica y política de todos... ¡Que el que no trabaje, que no coma!

¡Abajo la sociedad burguesa y capitalista!

Viva la Revolución Social
Viva la Anarquía.
Salud á todos los Revolucionarios
de mis compañeros y hermanos
del Presidio de Ushuaia

Simón Radowitzky
Andrés Babby
Juan M. Casablanca
José Artacho
Carmelo Morales

... ...

Vosotros, los camaradas que conmemorais la magna fecha del 1º. de Mayo junto a vuestros afectos más grandes, estais lejos de compenetraros de lo que es sufrir durante años en las mazmorras donde se apagan los quereres, las alegrías y las amistades.

... ...

¡Oh, los recuerdos como oprimen y como atenazan el corazón, como lo estrujan sin piedad!... Mi madre, allá lejos; entre las breñas de la campiña Paraguaya; la novia, la tierna niña blanca y buena de los años mozos idos para siempre, restando sólo la compañera, la bien plantada, hecha ya al dolor y a la miseria; los compañeros de combate, todo, todo...

Mas, ¡arriba los corazones! La sangre que fecunda la tierra amantísima será la semilla que nos traerá la victoria.

¡Arriba los corazones! — *¡Por la victoria final!*
¡Viva la U. S. A.! — *¡Viva el 1º. de Mayo!*

Eusebio Mañasco

... ...

Vislumbro en el porvenir una era de concordia y fraternidad y una clase redimida en el proceso de la humanidad.

Espero con ansias el día en que volveré a estrechar a los míos y a mis hermanos de clase.

... ...

Pascual Boggero

... ...

Nunca, ni bajo el excesivo peso del trabajo, la vida es tan amarga como los largos días de encierro.

Hoy, con la vista fija en el retrato de mi viejita madre, pienso en ella y su serenidad me alienta. Ella también luchó por su gran ideal: en amor a sus hijos.

Yo, amigos, daría la vida por ella y por mi ideal: la elevación moral y económica de mi clase.

Tengo fe en volver a la gran falange obrera, pues soy proletario.

Penitenciaría de Gualeguaychú.

... ...

Benito Sayes

... ...

La libertad es como la salud: se sabe lo que vale cuando se ha perdido...

Vivir sin esplayarse nunca; reconcentrado en uno mismo; siempre con el dolor a cuestas, ¡con el gran dolor de saberse impotente!...

Pero los que como yo pasan la vida acerazados por un ideal, sacrificando su libertad en provecho de su convicción no debemos tener en la hora amarga una sola frase de claudicación, ni un solo gesto de desmayo, cuyo desmayo es impropio de los fuertes, cuyo espíritu templan en el crisol del sufrimiento.

Cárcel Penitenciaría. — Gualeguaychú.

... ...

Ygnº Brest

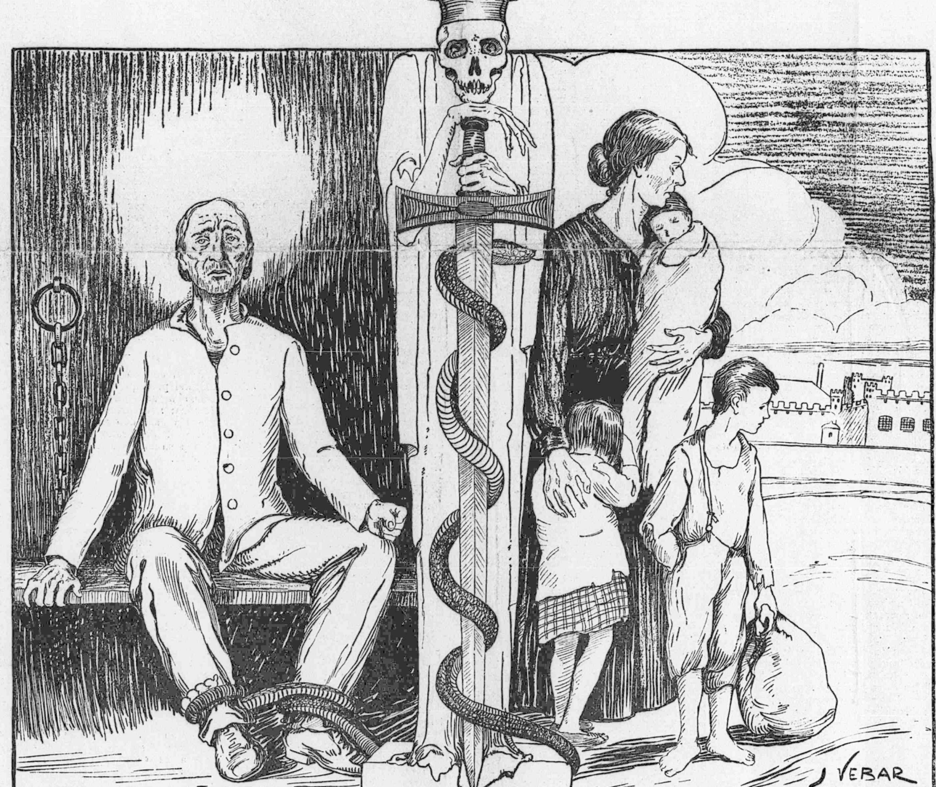


Auroleados por el sacrificio de sus vidas enclaustradas, en holocausto de la libertad, nuestros presos vejetan en las cárceles del país, sin que llegue hasta las celdas el aliento solidariamente vivificante de sus compañeros, de clase.

En medio al ambiente corruptor y liberticida, agostan sus preciadas existencias en ensueños de una pronta liberación, y con un secreto presentimiento: que sus hermanos de lucha han de trabajar por lograrla.

Y el gran dolor de sentirse inutilizados para aportar sus fuerzas morales y físicas, al propósito común de la emancipación de la clase, se acrecienta, en cuanto nota, la indiferencia de los suyos.

Hagamos siquiera el pequeño esfuerzo de aportar nuestro concurso moral agitándonos para exigir la libertad de los presos, y habremos cauterizado en parte el dolor de los presos.



Y ya no es solo el dolor de sufrir en carne propia la pérdida de esa pobre libertad que nos otorga el régimen de opresión que soportamos, el sufrimiento moral del preso; ese dolor se agranda y lazera sus fibras más sensibles, cuando piensa en la compañera abandonada a su propia suerte, y a los hijos privados del cariño y del cuidado suyo.

Pensemos nosotros en esos hogares desmantelados, en esas madres obligadas a abandonar a los pequeñuelos para ganar un pedazo de pan en la fábrica.

Pensemos en toda esa odisea y aportemos nuestra ayuda a esos hogares, no como un favor, sino como una obligación contraída para con quienes sacrificaron toda su vida en aras de la emancipación obrera.

Que el espíritu solidario esté en todos, para corresponder a las necesidades de los presos.

Que cada uno cumpla con su deber.





... ...

Y en esta situación de angustia, privado del don más preciado: la libertad, y sin protección de nadie, sufriendo toda clase de penurias y haciéndoseme casi imposible la vida es que grito a los camaradas que correspondan a los anhelos de los que vivimos en las mazmorras.

Son trece meses de encierro que llevo soportando y solo los que han "vivido" la vida carcelaria saben lo que ello significa.

Cordialmente.

Prisión central. — Corrientes.

... ...

José Ayala

Hagamos algo más en pro de la libertad de nuestros presos.

... ...

Debido al tiempo que llevo privado de libertad, los amargos sinsabores que he soportado durante el período de nueve años y medio, me han hecho perder la vista, lo que me impide testificar con mi puño y letra todo el sufrimiento y el agotamiento vital que llevo sufrido en este "Sepulcro de los Vivos"...

Vaya para todos los trabajadores de esa entidad obrera la más honda expresión de mis afectos.

El compañero Carlos Lobays me encarga que les diga que él no sabe leer ni escribir, lo que impide también decir algo sobre el dolor de verse privado de la libertad.

Saludos cordiales.

... ...

VICENTE FERRER JORDAN

Cárcel Penitenciaría. Rosario.

... ...

Si vosotros supiérais el deseo que tenemos los que vivimos en este presidio maldito de saber noticias del mundo?

¡Oh, si viérais con que afiebrada sed leemos vuestras cartas, las cartas que nos hablan de solidaridad, de amistad y de esperanzas!...

Presidio de Usuhaia.

Pedro Acuña Rodriguez

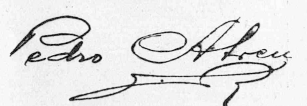
... ...

Mi hogar y juventud, todo lo perdí en aras de un ideal; es pesada mi cruz, es amargo mi calvario; pero aún me alienta la esperanza: el futuro... A esa esperanza me aferraré como el náufrago en alta mar a una tabla que el bravío oleaje puso a su alcance.

Durante el resto de mi condena, me esforzaré en elevar mi educación para que en el mañana me halle un militante capaz para enfrentar las luchas por la vida amplia de la libertad.

Cárcel Penitenciaría. — Gualeguaychú.

... ...



Pedro Abreu

Contribuya a aliviar la situación de las familias de los presos.

El movimiento antiautoritario de Alemania y su prensa

El presente artículo nos lo remite desde Alemania el camarada Roberto Sauer, miembro de la ''Ino'' o sea ''Servicio Informativo Internacional'' de la organización revolucionaria A. A. U. D., a fin de darle publicidad en el órgano oficial de U. S. A. para que sus lectores puedan tener una noción precisa sobre el movimiento revolucionario y antiautoritario y su prensa de Alemania. El compañero Sauer nos prometió remitir otro artículo especial para BANDERA PROLETARIA, en el cual nos hará una minuciosa información sobre el movimiento de las organizaciones revolucionarias de aquel país, tal como lo hace en este artículo sobre la prensa de las mismas entidades.

Antes de la guerra, el movimiento antiautoritario y su prensa era en Alemania, país clásico del marxismo autoritario, sumamente débil. Sólo en diversas ciudades de importancia existían pequeños grupos, compuestos por anarquistas comunistas y anarquistas individualistas. Además, existía un débil movimiento sindicalista: los Localistas (Libre Unión de Sindicalistas de Alemania) en contraposición con los centralistas socialdemócratas de los ''Sindicatos Libres'', eran organizados sobre bases federalistas y separados de estos últimos. En 1881, los Localistas realizaron su primer congreso en Halle del Saale. Los periódicos que aparecían en aquella época ya no existen más, puesto que como eran clandestinos, semanalmente aparecían con otros títulos. De uno de estos periódicos, empero no debemos olvidarnos: ''Einigkeit'' (Unidad) que apareció desde 1896 hasta el principio de la guerra de 1914, época en que fué prohibido. Antes de la conflagración europea, fuera de ''Einigkeit'', aparecían también algunos semanarios anarquistas. De los periódicos anarquistas débese mencionar: ''Der Freie Arbeiter'' (El Obrero Libre) que hoy cuenta con 19 años de existencia y que durante la guerra dejó de aparecer. Luego ''Der Sozialist'', editado por Gustavo Ladouer, apareció hasta el estallido de la guerra, como asimismo ''Der Anarchist'' de Leipsiz y ''Kanmpf'' (Lucha) de Hamburgo. Durante el período bélico, la prensa antiautoritaria era escasa en Alemania. Recién la terminación de la guerra y el estallido revolucionario de Noviembre inoculó al movimiento antiautoritario nueva vida. El movimiento proletario, a su vez, como su prensa, adquirieron carácter creciente. Será necesario que detallemos aquí todo lo que en Alemania podría contarse como movimiento antiautoritario. En primer lugar, consignaremos a ''Freie Arbeiter Union Deutschlands'' (F. A. U. D. — anarco-sindicalista) como una de las más potentes organizaciones, luego a la ''Föderation der Kommunistischen Anarchisten Deutschlands'' (Federación anarco-comunista de Alemania). En los años 1919-20 surgieron nuevas formas organizatrices, las que creaban la unión de los trabajadores, unión basada en fábricas y talleres. Era la organización por industria, compuesta en su mayoría por miembros renunciantes del partido comunista. Estas organizaciones inmediatamente se adhirieron a la A. A. U. D. Por diferencia de organización se llegó ulteriormente a diversas escisiones en el seno de la A. A. U. En realidad existen hoy las siguientes organizaciones surgidas de la A. A. U., fundadas en 1920:

1. Allgemeine Arbeiter Union (orientación de Berlín).
2. Allgemeine Arbeiter Union (orientación de Essen).
3. Allgemeine Arbeite Union Einheitofront (organización unionista).
4. Kommunistischer Rätebund (Alienza comunista de Consejos).

Este es, a grandes rasgos, el aspecto organizador del movimiento antiautoritario. Podríase mencionar también la ''Syndikalistische - Anarchistische Jugend Detschlands'' (La Juventud anarco-sindicalista alemana y los grupos de los ''Individual-Anarchisten''.

Creemos muy extenso ocuparse de la prensa antiautoritaria en los más minuciosos detalles. Me limitaré a informar sobre lo más elemental.

Consignaremos, en primer lugar, a ''Derd Syndikalist'', órgano oficial de la F. A. U. D. Este periódico, de 8 páginas, aparece semanalmente. Según un informe del 14 congreso de la F. A. U. D. de 1922, tenía un tiraje de 78.000 ejemplares semanales y es dirigido por el camarada Souchy. Sus columnas tratan, no sílo problemas de actualidad, sino que, en lo relativo a cuestiones de aspecto mundial, se empeña de influir sindicalmente en el ánimo de sus lectores. Como suplemento del mismo, mensualmente, aparece ''Frauenbund'' (Liga femenina), dedicado a las mujeres de orientación sindicalista. Antes solía aparecer también un suplemento para la Juventud; pero con la aparición de un periódico de aquélla, éste último suplemento se suspendió. Desde la crisis de Octubre de 1923, el tiraje de ''Der Syndikalist'', como de los demás peridicos obreros, ha tenido una relativa mengua.

En 1920, fuera de ''Der Syndikalist'', apareció en Düsseldorf (región industrial Rhenania--Westfalia) el periódico ''Die Schöpfung'' (La Creación). Me faltan los pormenores necesarios para proporcionar informes más exactos sobre esta publicación.

Cuando en 1922 parte del distrito económico del oeste de Sajonia (región industrial de Zwickan), perteneciente a la A. A. U. E. se desligó de ésta para ingresar en la F. A. U. D., se reeditó en Zwickan la hoja semanal sindical ''Der Weltkampf'' (La lucha mundial), ex órgano de la A. A. U. E. para la misma institución, sección Sajonia. Según lo tengo entendido, hoy, ''Der Syndikalist'' es el único semanario que posee la F. A. U. D. que es el más fuerte periódico del movimiento antiautoritario de Aelmania.

En lo referente a la prensa anarquista, el periódico más importante y más leído es, como anoté más arriba, ''Der Freie Arbeiter''. Este, con sus cuatro páginas, aparece semanalmente en Berlín y tiene una serie de muy buenos colaboradores. Esta publicación es el órgano oficial de la ''Federación comunista anárquica de Alemania''. Luego, en Hamburgo aún aparece ''Alarm'' que editó Carlos Langer. En los últimos tiempos, este periódico apareció muy irregularmente. ''Alarm'' es de tendencia anarco-individualista.

Fuera de estas hojas, existen algunos periódicos de la juventud: ''Freie Jugend'' (Juventud Libre), periódico mensual, de 8 páginas, editado por Ernesto Friederich, que aparece en Berlín; luego, ''Jugen Anarchisten'' (Anarquistas Jóvenes), órgano de la juventud anarco-sindicalista, y la reciente aparición en Hanover de ''Die Freien Menschen'' (Los hombres libres).

No quiero olvidarme de ''Internationale'', editada por el Secretariado de la A. I. T. La edición alemana de esta revista aparece cada 1-2 meses y es una de las mejores revistas que existen en el campo sindical.

Ahora nos ocuparemos de los respectivos periódicos y revistas, que siguen las tendencias de la precitada ''Allgemeine Arbeiter Union Deutschlands'' (A. A. U. D.), su sucesor ''Allgemeine Arbeiter Union Einheitofront'' (A. A. U. E.), de la ''Allgemeine Arbeiter Union (A. A. U.) orientada por Berlín y Essen, y de la ''Kommunistische Rätebund''.

Mientras el movimiento sindical y anarquista es de larga data en Alemania, las cosas dentro del movimiento basadas en organizaciones por industria (A. A. U. E. y Kommunistische Rätebund) son bien otras.

Este movimiento, tiene su origen en las luchas de masas proletarias, surgido durante el período guerrero y revolucionario. La A. A. U. apareció en 1919 y en la misma época aparecieron los primeros periódicos de lucha. Uno de los primeros semanarios, ''Kampfruf'', apareció en Bremen. Pocos números de este periódico aparecieron. Después de la adhesión de las organizaciones por industria a la A. A. U. apareció en Berlín, otro semanario con el mismo nombre que, como órgano de la A. A. U., aún aparece.

Para mejor comprensión, englobando el conjunto, haremos aquí un breve esbozo sobre el movimiento anotado al último:

En 1919, el Partido Comunista Alemán llegó a una escisión. Esto es: una mayoría fué expulsada por una minoría, estando a la cabeza de esta última la central del P. C. A. (K. P. D.) La parte expulsada adhirióse entonces al Partido Comunista Obrero Alemán (K. A. P. D.) Mientras el P. C. A. era partidario de las elecciones parlamentarias y de quedarse en los sindicatos centralizados, el P. C. O. A. propiciaba el antiparlamentarismo y el retiro de los viejos sindicatos y, a la vez, la constitución de organizaciones por industria, que luego debían adherirse a la A. A. U. No es mi propósito de hablar aquí del desarrollo del P. C. O. A., sino de las nuevas organizaciones por industria y de la A. A. U. Este nuevo movimiento aportó en 1920 una gran afluencia de trabajadores. Y con esta fuerza creciente por todas partes, vemos aparecer periódicos, como órganos de esta organización. Ya hemos aludido más arriba al más importante de los periódicos ''Hampfruf''.

Si algún distrito económico (vale decir el máximo de la unión existente en la organización industrial) se sentía suficientemente fuerte, editaba un periódico por su propia cuenta. Así aparecieron en 1920 una gran cantidad de periódicos ora semanales ora quincenales, algunos de los cuales hemos citado aquí. En Hamburgo existía ''Der Unionist'' que, semanalmente, aparería para el distrito Wasserkante. Para la región del Weser, aparecía en Bremerhaven ''Sturm''; en Zwickan ''Weltkampf'' y en Braunschweig ''Die Allgemeine Arbeiter Zeitung'', más tarde ''Fakel''. Todos estos periódicos y otros más desaparecieron en el transcurso del tiempo. Mencionaremos de paso a ''Kommunistische Arbeiter Zeitung'', órgano oficial del K. A. P. D., el que en 1920 aparecía bisemanal, como asimismo la revista de carácter científico ''Der Proletarier''. Además, existían algunos semanarios más del R. A. P. D. los que, exceptuando al ''Kommunist'', — que ya hemos citado — carecían de importancia.

Desde el principio, en el seno de la A. A. U., suscitaron divergencias entre los partidarios del partido comunista obrero alemán y los elementos antiparlamentarios. El partido Comunista Obrero Alemán tendía a hacer predominar su influencia dentro de la A. A. U. A la larga esto no podía traer beneficios. Así la A. A. U. en su 4a. conferencia nacional, Junio 1921, llegó a una división. La fracción antiparlamentaria resolvió en Eisenach (Octubre 1921) ingresar en la A. A. U. E. La mayoría de dicho partido político adhirióse a esta nueva organización. También la mayor parte de los periódicos quedaron con la nueva institución, inclusive a ''Der Unionist'' de Hamburgo y ''Der Weltpampf'' de Zwickan. A la vieja A. A. U. quedábale todavía ''Der Kampfruf'' de Berlín, y ''Klassenkampf'' de la región industrial de Rhenania-Wesfalia, ambos semanarios. Por causa de la división, la A. A. U. E. vióse en la necesidad de editar en Berlín el quincenario ''Die Betriebsorganisation''. Con el número 9 de su primer año cambió de nombre por el de ''Die Einheitsfront''. Desde el número 15, segundo año. éste aparece semanalmente. Este periódico. de 4-6 páginas, es el más leído entre los miembros de la A. A. U. E., el cual actualmente publica un suplemento especial para la juventud. En las últimas elecciones nacionales y provinciales ''Die Einheitsfront'', mediante especiales ediciones antielectorales, ha realizado una eficaz propaganda. En la actualidad el periódico tiene un tiraje de 5000 ejemplares. En los últimos tiempos se ha empeñado de propagar la unión de cartel de todas las organizaciones revolucionarias y antiautoritarias. La tendencia de la cartelización comienza a arraigarse entre grandes fracciones obreras del Reich, especialmente entre el proletariado revolucionario y antiautoritario.

''Der Kommunist'' de Dresden, durante su aparición, también tuvo un prestigio especial. El primer número de este periódico apareció durante la primera semana revolucionaria de Noviembre de 1918. Desde Enero 1919, esta hoja apareció regularmente y con un tiraje de 6-10 mil ejemplares. Hasta Octubre del mismo año fué órgano del Partido Comunista Alemán (Liga spartaquista), sin ser, empero, partidario de doctrinas partidistas. Muchas veces fué prohibido y secuestrado, pero resarcióse mediante hojas clandestinas. Al dividirse este partido, el periódico que nos ocupa pasó a la oposición de la misma entidad. En la lucha entre partido y Unión, presto convirtióse en órgano dirigente de los Unionistas antipartidistas. Después que la Unin se separó del P. C. A. (Enero 1921) el periodico en cuestión cambió de nombre. De aquí titulóse ''Die Revolution'', quedando como órgano de la A. A. P. del oeste de Sajonia. Durante la sublevación de la Alemania central, Marzo 1921, ''Die Revolution'' del este sajón fusionóse con el periódico unionista, del mismo nombre, que aparecía en Heidenan. En esta época (Octubre 1921) se constituye la A. A. U. E. El distrito oeste de Sajonia se adhiere inmediatamente a la nueva entidad y ''Die Revolution'' conviértase en órgano de la misma, cuyo tiraje en aquella época llegó a 11.000.

Posteriormente, las diferencias internas de organización, provocó un desbande en el oeste de Sajonia, cuya consecuencia, después de muchos años de vida, fué la desaparición de ''Die Revolution'', a fines de 1923.

''Die Einheitsfront'' primer órgano de publicidad del distrito económico de Berlín de la A. A. U. E. suplantó la misión de ''Die Revolution''. Desde 1913 este periódico es el órgano de todos los cuadros pertenecientes a la A. A. U. E. Su historia ya la he detallado más arriba y por eso me ocuparé de otros periódicos de la A. A. U. E.

Además de ''Die Einheitsfront'' aparece en Zwickan (Sajonia) el semanario ''Proletarischer Zeitgeist'', como órgano también de la A. A. U. E. La historia de este periódico podemos sintetizarla así: el distrito oeste de Sajonia, adherido a la A. A. U. E., poseía el semanario ''Weltkampf''. A raíz de la participación de los Unionistas en los Consejos fabriles legales, llegóse en 1922 a grandes desquicios dentro de la A. A. U. E. En el transcurso de los citados consejos fueron expulsados del seno de la A. A. U. E., los que no dejaron de apropiarse de ''Weltkampf''. Los compañeros expulsados ingresaron posteriormente en la F. A. U. D. y dicho periódico convirtióse en órgano de publicidad de esta última institución. Los contrarios de la participación en los consejos fabriles legales, del distrito econémico de Sajenia oeste de la A. A. U. E., fundaron, en otoño de 1922, en Zwickan, el ''Proletarischer Zeitgeist'' que aún aparece. Aunque su tiraje no es muy elevado, como órgano de propaganda, desempeña una misión eficaz.

Si bien he sintetizado la historia de los dos periódicos que aún aparecen, no debo olvidarme de algunos que, aunque han desaparecido, no dejan de tener importancia para la historia de la A. A. U. E.

Después de la constitución de la A. A. U. apareció, (Verano de 1920) en Hamburgo, ''Der Unionist''. Pero al fundarse la A. A. U. E. tanto este periódico como todo el distrito económico de aquella región ingresaron en ella, o sea en la A. A. U. E. Desde 1923 el periódico apareció con el nombre ''Von Unten Auf!''. Con este título aparecieron algunos números y dejó de aparecer a fines del verano de 1924.

Al mismo tiempo el periódico ''Der Ratekommunist'' (El Comunista de Consejos), fundado en Diciembre 1923 por el distrito económico de la Sajonia central, dejó de aparecer después de 21 números.

Hemos hecho aquí una breve sinopsis sobre la prensa del movimiento anarquista y sindicalista y de la A. A. U. Bueno sería enumerar los más importantes periódicos que en parte son inclinados hacia los partidos y en parte hacia el movimiento antiautoritario.

En este sentido debe considerarse al Partido comunista obrero y a la Liga de los Consejos fabriles.

La última de las organizaciones nombradas posee dos periódicos: ''Die Perspektive'' y ''Die Epoche''. Ambos aparecen irregularmente en Leipzig, ocn un tiraje no muy elevado. El contenido de estos dos periódicos es muy teórico y, según mi parecer, sus influencias dentro del proletariado es escasa.

En lo que al Partido Counista Obrero concierne, como dijimos, estamos en presencia de dos partidos. El uno, por así decirlo, orientado por Essen, publica el periódico ''Kommunistische Arbeiter Zeitung'' y además la revista científica ''Der Proletarier''.

La mayor parte de los periódicos que hemos enumerado, son órganos de sus respectivas organizaciones, generalmente, dirigidos por una Comisión de Prensa, cuyos miembros no perciben retribución alguna. Aquí radica la diferencia entre la prensa de los partidos y la de las Uniones. pues estas últimas han vencido las dificultades materiales basadas en la retribución pecuniaria de los redactores.

Es vacilante la vida de dos revistas editadas por personas particulares. Además ''Aktion'', con 15 años de existencia y editada en Berlín por Franz Pfempfert, es una de las revistas más leídas de Alemania. Ella está empeñada en lograr la cartelización de las fuerzas antiautoritarias y lucha por la organización por industria. En Hambrugo apareció también la revista ''Die neue Aera'' (La Nueva Era) dirigida por Willy Fuchs, que propendía por la Unidad de las fuerzas antiautoritarias. Es lamentable que por deficiencia de recursos tuvo que suspender su aparición con el segundo número.

Resumiendo: No obstante la multiformidad de la prensa antiautoritaria de Alemania, el movimiento revolucionario carece de un gran diario, mediante cuyas influencias propulse el espíritu combativo de las grandes masas laboriosas. Pero con todo se evidencian aquí y acullá anhelos tendientes a fundar este gran órgano de publicidad de tendencias antiautoritarias. ¡Ojalá el éxito coronara estas esperanzas! Este gran diario sería muy beneficioso para el movimiento obrero antiautoritario del porvenir.

Por la ''Ino''.—*Roberto Sauer.*

N. de R.—

(1) Se deduce que en Alemania hay tres partidos comunistas: 1.—P. Comunista Alemán. 2.—P. Comunista Obrero, orientado por comunistas de Berlín. 3.—Partido Comunista Obrero, orientado por comunistas de la ciudad de Essen.

SALTA - SU ASPECTO RELIGIOSO Y POLITICO

Yo no digo que la idea religiosa, católica, por ejemplo, sea mala, ninguna idea lo es cuando se manifiesta en un cerebro desarrollado ventajosamente, pues un cuerpo o un cerebro vigoroso espele sin tardanza toda aquella materia que le es inútil, y siempre que las ideas sean consecuencia de sereno análisis más pronto o más tarde han de resultar beneficiosas.

Si tuviéramos este propósito, constataríamos los perjuicios que causan las más nobles ideas cuando se alojan en las cavernas que muchas gentes llevan sobre su tronco, en tal caso no sería solo el catolicismo el que deberíamos reprochar, pues en el mismo caso se encuentran todas las creencias dominadas por el fanatismo, es decir. por la ignorancia.

Egoístas hay, y muchos, que ofuscados contra una religión o idea cualquiera por que no satisface de inmediato sus necesidades materiales, se aferran a otra cualquiera a la que también deben abandonar decepcionados por idéntica causa, culpando así injustamente a las ideas colectivas de defectos que en realidad están posesionados de los individuos; son estos los que ambulan por ahí huérfanos de aliciente, sin estímulo, desorientados ante el porvenir, sin una ruta que pueda conducirlos a la felicidad relativa.

Verdad es que en estos momentos el mundo parece un caos debido a las amalgamadas luchas de razas, pasiones e intereses que dominan a los hombres, pero hay un camino perfectamente delineado para aquellos que formamos la multitud del trabajo, los cuales ya que hablamos de religiones, deberíamos formar una religión aparte.

Si quisiéramos reflexionar y sacudir de nosotros el rancio fanatismo, muy pronto habríamos de hallar la senda deseada.

Claro está que mi pretensión no es la de que todo el mundo camine con pies de plomo, al contrario, sé que a fuerza de pruebas, cambios, errores y nuevas orientaciones el mundo va por la vía progresiva, pero este progreso puede acelerarse si el pueblo sabe ordenar su acción ajustándola, lo más posible, a sus necesidades.

Tanto más ignorante es el individuo tanto más propenso está a caer de hinojos ante un dios; en el orden puramente material y humano, desgraciado el que se arrodilla ante un caudillo de partido o secta, esperando así mejorar su situación política u eco nómica.

No hay dioses ni hombres grandes; el saber apreciar aquello que miramos es una condición muy necesaria y aprovechado cuando se trata de aquilatar los valores humanos.

La religión, la ignorancia y la miseria, son compañeras inseparables; la injusticia se asienta en esa trilogía; el día que los pueblos comprendan esto cambiará el sistema social y se vislumbrará la libertad sobre la tierra.

Un curioso observador me trasmite estos ligeros apuntes que copio por que — dice — los ha recogido al azar en el pueblo, siendo por tanto reflejos de su expresión y nos muestran sus vicios y sus virtudes, detalles que considero de utilidad conocer.

Ahí va la transcrición:

''Yo conozco el domicilio del cura H., pero en frescas mañanas de invierno veía salir al cura H. de una casa que no correspondía, precisamente, a su domicilio.

Estoy curado de espantos y ningún efecto me hace el que un cura, como un hombre cualquiera, entre o salga donde le dé la gana.

Pero la verdad se abre paso y un día me dieron un informe gratuito. Se efectuaba una ceremonia cívica para entregar al pueblo la estatua de un ciudadano célebre, de los muchos que suele haber en las noveles repúblicas; ocupaba la tribuna cierto y popular escritor de novelas sentimentales, nieto precisamente, del hombre conmemorado, cuando mi acompañante anciano respetable y viejo conocedor me dice inesperadamente:

—Acaso este mi comprovinciano ignora el escándalo social en que se ve envuelto por causa de su hermana.

—¿Pues?

—Sí — agrega — es público que hace vida marital con el cura H.

Quedaron explicadas aquellas salidas matinales que yo presenciaba.

Este sacerdote ostenta los hábitos luctuosos de su clase, es rico, bien visto por la sociedad de la cual es confesor, hace negocios en la iglesia y fuera de ella, aún conociéndolo es tolerado por todos; se dice que fué culpable del suicidio de un su hermano, a quien tenía envuelto y humillado en negocios oscuros y deudas.

Todos sabréis lo que es una chinita. Aquí en América se desarrollan las chinitas más que los hongos; es un animal bípedo, doméstico, su constitución orgánica es muy parecida a la mujer, vive en familia así como viven los perros, pero trabaja como los burros; es muy útil por su resignación y aguante; las familias pulcras de nuestra pulcra democracia suelen tener a su servicio una o varias de estas bestias y como su paciencia es algo parecida a la del camello, conviene mucho como recipiente de injurias, desahogos lascivos, furias desatadas, etc. etc., de la gente decente; huérfanos, estos seres de familia y afectos, nadie conoce su origen ni a nadie interesa; el sexo femenino es susceptible de copularse con cualquier hombre, viejo, joven, rico, pobre, alto, bajo, sano o enfermo, cuyo resultado es la multiplicación de la especie en un grado muy conveniente (para el Estado), cuando jóvenes son sirvientes y a los veinte años se los utiliza para imponer la servidumbre y los vemos de milicos, agentes de policía, barra de Comité, con categoría de ciudadanos; a veces vénse halagados por el candidato a diputado o presidente de la nación, lo que no es poco, la patria les está muy agradecida pues muchas veces decidieron los destinos del país con el libre ejercicio del voto.

En estas provincias del norte argentino ninguna niña bien deja de ir custodiada públicamente por una chinita o chinito que la sigue a prudente distancia.

Cuando aún se asemejan a los ratones en la primera edad, se les cuelga un escapulario o medallita en el pecho, luego más tarde forman, a modo de rebaño aparte en las procesiones religiosas.

Hay quien afirma que la docilidad de esta especie debe de ser aparente y que escarbándola un poco ha de hallarse alguna rebeldía; algunos aseguran más, dicen que se los podría utilizar para otra cosa muy distinta a la de fabricar presidentes y acompañar beatas.

Expresiones a viva voz de un pobre inconsciente:

—¡Jesús, Jesús, qué es esto! Estamos perdidos. ¿Cuándo, en qué tiempo se ha visto, por ejemplo, que los descamisados lleven camisa, que los hambrientos revienten de hartos y que las barraganas sean más dignas que las esposas?

Si las cosas siguen así pronto vamos a ver que los pobres se volverán ricos y los ricos pobres... pero qué se le va a hacer, en fin, yo creo que eso no me perjudica que venga pronto esa reforma aunque solo sea a modo de ensayo.

Ahora, en ocasión de la llegada al país, del principito inglés, debemos invitarlo a una gira por estas zonas norteñas; aventurero y un tanto afecto a las curiosidades habría de interesarle el desarrollo de la industria que tan sabiamente impulsan sus compatriotas.

Aquí cerca están sus paisanos los señores Leach's Hermanos que son taitas para eso de manejar gente.

De paso puede llevar, para que las vean en London, unas fotografías demostrativas de la forma en que viven, trabajan y mueren estos esclavos de la esterlina, el cañaveral y del bosque.

Cómo son conducidos en jaulas para hacienda los ciudadanos bolivianos o argentinos, desde el extremo norte de Jujuy o desde los confines de Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, ni más ni menos que como si fueran bueyes; como son arreados y tratados por contratistas y capataces; cómo viven hacinados en inmundas pocilgas invadidas por todos los gérmenes que lleva consigo la miseria y de qué manera se les provee de alimentos y vestidos.

Comprenderá entonces el origen de la riqueza inglesa y acaso pueda volverse a su tierra en condiciones de aconsejar ventajosamente a sus compatriotas.

Pero no; es mejor que no venga, llegaría a conmoverse ante esta multitud de rostros inexpresivos, macilentos y tristes que lo mirarían cual fantasmas; hay escenas que no deben ver los príncipes.

Sin embargo, ese desagradable espectáculo sería recompensado al cerciorarse que en este país es más protegido por las autoridades cualquier negociante inglés que mil obreros argentinos.

Y vaya lo uno por lo otro.

El barrio donde tengo mi residencia, constituye una nota típica y pinta con todos sus pormenores la vida de cualquier gran ciudad contemporánea.

Una jovencita, muy simpática por cierto, soltera, maestra nacional con doscientos treinta pesos de sueldo. ''Soy una mártir, — dice graciosamente — los chicos me quitan el sentido.''

Lo creo ¡pobrecita!, claro, con trescientas horas de trabajo anuales (¡casi una por día!) cinco o seis zánganos en casa que comen de su sueldo, y para peor sin novio...

A la vuelta dos niñas papas y una señora decente, al parecer, que van y vienen, vienen y van por estas calles sin horario, sin rumbo...

En la esquina un rematador y avenegra con su respetable familia.

Al frente un nido de graciosas negritas y su fonógrafo en constante algarabía.

También hay un empleado de policía cuya señora, a pesar de los cinco o seis churumbeles que la rodean mantiene latentes todos sus bríos juveniles y es muy apreciada en el vecindario.

Un cesante, casi perpetuo.

Otro que espera eternamente la venida del mesías con el queso.

Un sacerdote y dos sobrinas.

Un arrogante militar, soltero.

Dos viudas pensionadas.

Y yo, que aunque no soy del gobierno también me gano la vida decentemente.

Días pasados interrumpimos una reunión por lo avanzado de la hora, en la cual discutíamos la forma de ser más útiles a la sociedad; las opiniones estaban divididas, siendo las más considerables estas dos: Formación del Club ''El Perfecto Ciudadano'' o la seccional de la Liga Patriótica.

El gobierno y la prensa local, es decir la opinión pública, apoyan calurosamente tan simpática iniciativa.

Catequizando infieles llegó un día a mi casa un cura católico y ante mis razones contrarias a su propósito, me afirmaba seriamente: Estoy tan persuadido de que mi misión es noble, de que la razón me acompaña, que si descubriera lo contrario renunciaría a invocar la religión para apoyar mi vida.

A un viejo amigo y ex compañero de colegio, el mismo ministro de Dios le dijo, hablando de sus vidas pasadas: Hemos equivocado la carrera, ché, tú debieras llevar la sotana y dejarme a mí los pantalones; tu vida civil es envidiable, mientras la mía de sacerdote...

Reina mucho optimismo con motivo del nuevo gobierno que asumirá el poder en el mes de mayo; pues aunque el actual dejará las cajas de la provincia completamente vacías y aún con fuertes déficits, como es tradicional, hay la certeza de que la seriedad del candidato electo resolverá el problema, al menos así lo ha prometido en más de una ocasión. obrarán las viudas desamparadas sus pensiones; cobrarán las pobrecitas maestras ¿pobrecitas? a propósito. ¿En qué consistirá que las maestras, aunque no cobren puntualmente, suelen andar ricamente ataviadas mientras sus colegas los maestros lucen caras escuálidas y vestidos andrajosos?

Cobrará y pagará sus deudas la policía; los bomberos y su banda de música, también cobrarán y se harán más garbosos.

Todo el mundo cobrará, hasta los opositores **cobrarán** si llega el caso.

Se restablece la calma entre deudores y acreedores con tal motivo.

Renace la esperanza en el pueblo y los rostros de los transeuntes reflejan más satisfacción y arrogancia.

Los prestamistas y los caseros también verán aumentar sus caudales, ya no hay pleitos, han sido anulados los embargos; a un obrero que no paga el alquiler hace dos o tres meses, se le presentó el dueño del conventillo, lo saludó muy atentamente y le metió en la pieza varias carradas de cal; allí lo encontré con su familia, todos muy contentos pues suponen que el casero hizo eso para entibiar el ambiente y como se inicia el invierno...

Este 1°. de mayo, no será perturbado por las bullas y manifestaciones de los obreros, estos, como los leones del cuento, se están devorando unos a otros y actualmente sus respectivas colas aún porfían por el triunfo de su razón y de su justicia.

En cambio la gente de orden podrá presenciar tranquilamente la trasmisión del gobierno y apertura de las cámaras, ceremonia que se ha resuelto efectuar ese día.

Como buen presagio ya trascurrió la semana santa en el mayor recogimiento, las niñas no salieron a la vereda, las puertas y balcones permanecieron cerradas; los pianos, cubiertos de negros velos, manifestaron también la elocuencia de su silencio.

En las iglesias fué donde se pudo apreciar la cultura del pueblo, que aprovechó la afluencia de fieles para dar rienda suelta a sus instintos; como a río revuelto ganancia de pescadores, la vejez y la juventud lograron sus propósitos unos trataron de lavar con rezos sus viejos pecados, en cambio otros se emporcaron bárbaramente sin respetar como se debe la casa del Señor; el suave olor a incienso que permitía, en otros tiempos, la permanencia en el recinto durante los oficios se ha transformado en acre y repugnante olor a zorrino amartelado, consecuencia del abigarramiento de tan diversa y lasciva multitud.

La Semana Santa vuelve nuestros pensamientos cincuenta años atrás y nos presenta las tradicionales procesiones sevillanas, a base de jaleos, churros y aguardiente; en cuanto al 1°. de mayo, también vuelve a ser lo que era en aquella época.

Mi gentil informante observa que la influencia de las ideas monárquicas europeas llega hasta aquí con todas sus consecuencias, y considera llegado el momento de reaccionar, suponiendo que en América tales creencias puedan juzgarse peligrosas para la libertad. . . . .

Luis M. Fresco.

BOICOT

A las publicaciones de la editorial «Atlántida». «Para Ti», «Biliken» y «El Gráfico».

A los surtidores de nafta y alcoholes de Guillermo Padilla Lda

A los vinos Piamontesa, El Tumbador, Pistola, Varachin, S. A y Cía. y Agrelo del bodeguero Macedonio Varaschin.

A la cal y loza de las canteras de San Llorenti, en San José de la Tinta (Barker).

Significado historico de la violencia

Nadie que conozca la evolución de las sociedades humanas, puede negar la función importantísima desempeñada por la violencia en los grandes acontecimientos de la Historia.

De ella sirvióse el cristianismo cuando adquirió potencia colectiva, como movimiento popular, social y emancipador.

De la fuerza sirvióse la Iglesia católica para conservar y acrecentar su imperio, que aspiraba a ser universal. De la fuerza valióse para imponer su credo dogmático a los herejes, cuanto para conservar la esclavitud en América.

Las luchas de la Reforma como las del Islam se desarrollan, por acciones de fuerza ejercidas por religiones o sectas (que negando el crimen, predicaban la fraternidad) a los cuales se les opone la violencia explosiva y liberadora.

Las monarquías absolutas, sólo renunciaron al uso y abuso de la fuerza cimentada en un origen divino, cuando fueron vencidas o pudieron constatar el peligroso avance de los principios impuestos por las revoluciones burguesas.

El pueblo francés para cambiar de régimen hubo de llevar a cabo los movimientos emancipadores del 89-93, 1848 y 1870.

Cuando los españoles llegaron a América la espada fué la razón y la conquista el único derecho, común para conquistados y conquistadores.

Las colonias Hispano-Sajonas para convertirse en repúblicas y republiquetas oligárquicas, cometieron las violencias de la independencia... Recogieron para el elogio desmedido (los religiosos del patriotismo en historias) todo este ciclo de rebeldías y luchas, olvidándose que con ello se hacía la apología de la violencia, que no por alejarse un siglo, era menos evidente.

Los caudillos romanos hacíanse propietarios a la cabeza de sus legiones.

En nuestros días, muchos investigadores serenos, colocan el origen de la propiedad en el robo, y su actual supervivencia en la usurpación, método de fuerza, protegido por códigos y leyes fundamentados a su vez en usurpaciones anteriores.

Para saber quiénes poseían el derecho y a qué grupo pertenecía la razón, aliados e imperios centrales recurrieron a principios de violencia: la guerra. Pero resultó que los dos bandos únicamente poseían la fuerza. Germania pisteó a Bélgica en nombre del derecho grabado en sus cañones.

Los aliados, en nombre del mismo Dios, pero con ayuda de la fuerza, la derrotaron, para aherrojarla, pretendiendo ahogar en nombre de la libertad a un pueblo de más de sesenta millones, herido por la miseria y el hambre...

Karl Marx, cuyos errores fueron muchos, tuvo de este asunto una clara visión y dice en el "Capital": "hay el régimen de la violencia que desempeña muy importante contenido en la Historia y que reviste muchas formas diversas: muy abajo existe una violencia dispersa que se parece a la competencia vital: obra por medio de las condiciones económicas y produce una expropiación lenta y segura: tal violencia se declara con la ayuda de los regímenes fiscales. Viene en seguida la fuerza del Estado concentrada y organizada que actúa directamente sobre el trabajo para regular el salario: es decir, para reprimirle hasta el nivel oportuno para acrecentar la jornada de trabajo y retener al trabajador en el grado de dependencia que se quiere, este es un momento esencial de la acumulación primitiva. Los varios modos de acumulación primitiva que hace generar la era capitalista, se distribuyen primeramente y por orden más o menos cronológico entre Portugal, España, Francia e Inglaterra hasta que esta última los combina todo con el último tercio del siglo XVII, en un conjunto sistemático que abarca a la vez el régimen colonial, el crédito público, la hacienda moderna y el sistema proteccionista. Algunos de estos métodos estriban en el empleo de la fuerza bruta; pero todos, sin excepción, explotan el poder del Estado, la fuerza reconcentrada y organizada de la sociedad, a fin de acelerar violentamente el tránsito desde el orden económico feudal hasta el orden capitalista y abreviar la face de transicion."

La constitución social burguesa, no es una creación lógica, sino el resultado de grandes transformaciones naturales, entre cuyas causas determinantes, se encuentra la violencia.

El proceso que siguió la esclavitud en el mundo antiguo desespera por su lentitud. Fallada la violencia de Spartacus, qus hubiera acelerado la transformación, la esclavitud tarda siglos en desaparecer y sólo cambia de forma con el cambio económico y moral que sufrió la antigüedad a la caída del Imperio Romano.

Tiene, pues, la violencia, un gran significado histórico. Casi podría decirse que hay una justificación histórica de la violencia, que sería absoluta, si en el proceso histórico no hubiera muchas grandes cosas que se han hecho sin violencia.

La violencia como factor—

Las instituciones creadas por la violencia se sostienen por la fuerza, de aquí es que sólo por la fuerza puedan ser destruídas o cambiadas.

La violencia por sí sola no crea nada, ni formas de vida, ni relaciones vitales; puede ser revolucionaria cuando liberta la energía interior de los hombres, largamente apresada por la fuerza o anquilosada por la tiranía.

Es una verdad evidentísima, que la burguesía aunque las clases irredentas tuvieran el derecho, la razón y la justicia de su parte, no habría de concederle nada de cuanto pretenden, por las buenas (ha perdido el sentido del equilibrio social) de otra manera si eso pasara sería un suicidio disimulado. Por otra parte lamentarse hacer peticiones no conviene más que a los mendigos. ¿Cabe pensar que sólo renunciaría a la fuerza legal cuando apunte claramente una civilización sindicalista o gremialista?... No.

En muchos casos la razón del más fuerte es siempre la mejor, sobre todo cuando las razones son iguales. Hoy, el más fuerte es el pueblo, su deseo colectivo de emancipación integral. La burguesía aún se encuentra en el poder, porque tiene la fuerza al servicio de su inteligencia. Ha sabido engañar y dominar clara y convencionalmente a las masas, de acuerdo con sus criados (la mayor parte de los intelectuales) enemigos teóricos de la violencia, aunque no ignoren que prácticamente el poder se fundamenta en las bayonetas.

Frente a las bondades de un mundo capitalista, los pueblos no pueden oponer más que la violencia, los demás caminos están cerrados o no van a ninguna parte.

Toda transformación del régimen social es imposible por medios legales. Sin embargo, pocos, exceptuando los revolucionarios sacan lógicas consecuencias de las lecciones del pasado; y siguen considerando la violencia más por hipocresía que por terror, como un factor sin contenido histórico y sin valor ético posible, ni probable.

En las luchas proletarias de los cincuenta últimos años, y en el período álgido que siguió a la terminación de la guerra, la acción directa gobierna la historia y el pensamiento del socialismo de las izquierdas (verdadero) del sindicalismo y del anarquismo, se orientan en este solo sentido, dejando en segundo plano y relegado a orden secundario, la acción legal, de conquista inmediata o evolucionista.

Hay toda una clase de "**hombres Honrados**" que rechazan horrorizados la violencia aún de palabra, pero que no vacilan en justificar las más terribles matanzas cuando se realizan en nombre del orden o por el bien de la patria; como que no vacilaron durante la revolución Francesa en mandar a la guillotina a más de 50.000 personas realizando crímenes terribles que si no pueden justificarse menos se puede pensar en la posibilidad de repetirlos. Para esas gentes el tiempo no ha pasado, pues su mentalidad sigue siendo la misma que la de quienes vivieron en el siglo XVIII, como que aceptan insensiblemente el estado de la violencia esclava en que viven los pueblos enteros. Nadie cree que las clases poseedoras dirán: "Trabajadores, tomad posesión de las fábricas, minas, talleres, tierras, ferrocarriles".

La riqueza, patrimonio universal, por justicia pertenece a la colectividad. Fundemos una sociedad en la cual los derechos se basan en el trabajo, para ser pacíficos y libres. Cuando se pide tierra libre, socialización de industrias, se contestará con bayonetas, ametralladoras o caballería, como hicieron los nobles y reyes antes de 1789. Tienen mucha razón, sería locura sostener lo contrario, defienden posiciones conquistadas. Razón también (pero más sublime) tienen los trabajadores en defender sus nuevas aspiraciones. Ilógico resultaría pensar que ha de hacerse esto con palabras, fuerza es recurrir a los mismos procedimientos ya que no se han inventado nuevos. Y en esto están de acuerdo hasta filósofos ortodoxos que como Chesterton dice: "Mucho habrá pecado la guillotina, pero hagámosle justicia; nunca ha sido evolucionista. La mejor respuesta contra el argumento evolucionista es el hacha. Cuando el evolucionista pregunta: "¿Dónde has trazado la línea? El revolucionario contesta: aquí precisamente, en el punto divisorio de tu cabeza y tu tronco".

Si la violencia, como factor fuera una quimera, ¿por qué todos los gobiernos (sus poderes), muchos socialistas y hasta leyes se dedican exclusivamente a combatirla? Hay en la conciencia de los hombres una intuición del peligro y una convicción de su potencia extraordinaria. No es, por consiguiente, utópica. Aunque como dijera Bovio, las utopías de hoy son las realidades de mañana. Es un factor humano inconmensurable, cuyo dinamismo nadie puede preveer, ni establecer sus proyecciones, lo cual debe tomarse como conjunto indiviso y no hacer una crítica a detalle.

George Sorel, el filósofo equilibrado del sindicalismo, establece en sus famosas "reflexiones sobre la violencia", un distingo fundamental entre fuerza y violencia diciendo, que la fuerza tiene por objeto imponer la organización de cierto orden social donde gobierna una minoría, en tanto que la violencia tiende a destruir ese orden.

La burguesía empleó la fuerza desde los albores de los tiempos modernos mientras que el proletariado reacciona a la presente por la violencia contra ella y contra el Estado". Negar la existencia de la violencia como factor en las luchas revolucionarias, es una utopía del mal género. Espantarse de ello es como vivir en otro mundo. Como factor, ella ha colaborado en la formación de la inorgánica consciencia de la democracia que, tarde o temprano, vendría a ser suplantada por otras determinantes surgidas de nuevas categorías de violencia.

Como acción de masas no puede desaparecer que en la democracia ella existe como esfuerzo de liberación hecho por el hombre y los pueblos para salir de los límites históricos y naturales creada por los antecesores.

En el proletariado como en los hombres de espíritu libre, la violencia sólo puede ser un factor de libertad, nunca de tiranía.

Valor ético de la violencia.—

La constatación histórica de la violencia es una cosa, el valor ético otra; pero, a través de la primera, ella adquiere un nuevo significado y si la consideramos como exponente liberador, en nombre de principios universales, toma también una función propia. Para justificar el alcance y el significado de la idea de violencia, no podemos colocarnos en un punto de vista burgués sino en otro revolucionario, desde el cual resulta un imperativo moral la solución catastrófica del problema social, tal cual lo ha encontrado esta generación.

Hoy, ninguno de los espíritus honrados y libres de Europa, Asia o América, dejan de identificarse con esta manera de pensar. Firmes en nuestro alto pensamiento creemos, que la violencia es indispensable para conquistar un valor humano, exigido en nombre del deber, entonces la violencia es una exigencia de honor, un valor ético. Nadie discute, ni aun esos pozos de ignorancia, que se llaman Códigos, su valor ético, cuando individualmente la empleamos para garantizar nuestra vida. Nadie tampoco podrá negar su alto significado moral, cuando individual o gregariamente la usamos para garantizar nuestra libertad de pensamiento, de palabra, etcétera, contra los ataques de la fuerza estadual. Porque la vida no puede entenderse, anquilosada o limitada por caprichos arbitrarios o intereses particulares, sino amplia, integral, en el uso de todas las facultades.

Según y cómo les convenga, los fariseos modernos aceptan el valor ético de la violencia. En unos países como en Italia, el pontífice máximo de la dictadura: Mussolini, reclama para sí no solo el uso de la fuerza sino el terror, el terror sistemático, no como defensa, sino como sistema en nombre de los intereses particulares y para sostener una tambaleante monarquía.

En España, Primo de Rivera, generalote ignorante, recurre a un golpe de fuerza, para ejercer la dictadura, más ridícula que hubo jamás en Europa. Poco tiempo más tarde los militares chilenos recurren también a la fuerza para adueñarse del poder y ejercer el suyo. Y en el mundo entero, una especie de hombres reclaman una reacción violenta y aconsejan toda clase de medidas bárbaras, para un retorno, imposible, hacia las pasadas sujeciones. Para las mayorías filisteas y pestilentes, después de cierto tiempo, estas situaciones son perfectamente morales e indiscutibles, aunque en el fondo se hayan originado por la fuerza.

Socialmente, el valor de la violencia es nuevo, en consonancia también con los nuevos tiempos. Nunca en la historia tuvo el carácter que hoy tiene. Los hechos producidos por la conciencia colectiva que mueven y preocupan al mundo, establecen una identidad entre violencia y justicia, sino a otro diametralmente opuesto aún no alcanzado aunque intuído por el pensamiento sentido por el corazón.

Tan se identifican violencia y justicia, que en las reivindicaciones revolucionarias se confunden y todo el contenido ético que tuviera la segunda se vuelca en el nuevo significado de la primera, que por supuesto, no ha de ser definitivo, ni un valor eterno, sino que tiene el carácter de transitoriedad de todas las cosas humanas, con la diferencia que ni reprime el mal, ni obliga a hacer el bien.

La ética surgida de la violencia, nada tiene que ver con la moralidad actual; si en algún punto se tocan o en algún sentido y parcialmente pudieran coincidir en cambio la una para la otra, desde su punto particular de vista, son amorales, pero en realidad la surgida de la violencia es una superación de la obligatoria ya muerta y sin vitalidad creadora. Entre la surgida de la violencia revolucionaria y la sancionada por la coacción estadual, hay oposición y diferencias definitivas, sin lugar para posiciones intermedias. No hay comparación, ni igualdad, entre el militarismo salvaje de un estado utilizado en las conquistas coloniales o en el restablecimiento del orden interno y la violencia, cuyo rol es la fuerza que se confunde con la justicia y al servicio de la humanidad. La fuerza al servicio del derecho actual ha mostrado su debilidad, porque este sólo puede progresar y ampliarse por medio de la violencia. La violencia tiene un alto valor ético, sea cuando protege el funcionamiento de la vida (colectiva o individual), sea cuando destruye el mal y la injusticia no tiende a cambiar el derecho por la moralidad. Mientras la democracia exista, la violencia será siempre un punto ideal de referencia y de límite de todas las moralidades.

El proletariado y la violencia.—

La idea de violencia se halla unida al movimiento obrero revolucionario internacional. Lo mismo el anarquismo que el sindicalismo, trataron de imprimir en la mentalidad proletaria las características nuevas que tomaba la violencia creadora. Dentro, pues, de estos conceptos se desarrollaron los movimientos más importantes del siglo y en rededor de ellos, se tejió una copiosa literatura cuya savia no se halla en volúmenes, sino en las hojas de la prensa eficaz y adaptable, que como nadie y anónimamente refleja el alma popular.

Los congresos, las uniones, federaciones formaron un ambiente cálido de violencia, que al escribir estas líneas todavía no ha desaparecido a pesar de los altos y bajos marcados más que por las mareas reaccionarios, por el estado moral de las masas, en las ciudades y campañas.

¿Qué frutos dió la violencia? Dió a las masas en constantes movimientos subversivos, a través del pasado siglo y lo que corre del presente, la solidaridad más admirable traída por el cultivo y estima de sentimientos motrices y profundos de la vida. La justa medida del valor en las prácticas de los hechos insurgentes, llegándose recién a conocer, las nuevas formas que tomaba un heroísmo superior y hasta entonces desconocido.

Habiendo formado personalidad agilizado (los sindicatos y sociedades de resistencia), en el ejercicio de la lucha, el proletariado adquirió nuevos conceptos de honor y de derecho. Lo cual implicaba no la creación, sino la existencia de otros motivos que los económicos y materialistas, con la consiguiente trascendencia para la marcha y propulsión de un mundo nuevo. Esto solo sería suficiente para estimar la violencia como factor decisivo de progreso, si ella al mismo tiempo no hubiera servido desde el punto de vista individual para libertarse; como autoliberación.

La violencia ha sido también resistencia, pero no una negación de la acción sino una resistencia activa y dinámica, incorporando con ello un nuevo concepto de la acción y llevando a la utilización lo que antes se despreciaba. Aún la no resistencia al mal, puede ser violenta cuando se traduce en el descrédito activo de las instituciones existentes. Los trabajadores han encontrado su espíritu en la lucha contra la fuerza burguesa y junto a la solidaridad y al apoyo mutuo, han creado un alma mater sublime: la huelga general revolucionaria, mito cuyo triunfo implicaría para cualquier nación un progreso, de tanta importancia como el efectuado por Rusia en un salto del zarismo a la república socialista, relativo es cierto, grande si se mira al pasado, pequeño si se mira el porvenir.

Para los trabajadores y proletaristas, la huelga general revolucionaria es el significado de la violencia. Claro que no se trata de la violencia por la violencia, sino que hay un hondo afán de salvar obstáculos, para crear una nueva civilización y cuyas posibilidades se van haciendo más numerosas cada día.

Un filósofo francés, refiriéndose a esto dice: "La guerra social para la que no deja de apercibirse el proletariado en los sindicatos, puede engendrar los elementos de una civilización nueva a propósito para un pueblo de productores".

Hay una filosofía y una moral particulares y universales que se hayan fuertemente unidas a la apología de la violencia. En la función del trabajo es donde se afirma un nuevo derecho, "En las huelgas es donde afirma el proletariado su existencia", como beligerante no como potencia esclava sino libre, audazmente libre. La huelga es un fenómeno de guerra, constituye, pues, un enorme embuste afirmar que la violencia resulta un accidente llamado a desaparecer de las huelgas. De aquí que todo reformismo concluya esterilizando esfuerzos y anulando voluntades. Nunca se fué lejos buscando reformas, estas se consiguieron de paso, por accidente. Todas las conquistas, relativas mejoras económicas, disminución de horas de jornada, obtención de malas leyes protectoras, han sido debido al miedo de los gobiernos y capitalistas, inspirados por la violencia de los de abajo. La conservación de todas las reformas necesitaron siempre de la violencia, como de un grano de sal que los vivificará.

Reformas al fin, hechas, para remediar lo irremediable. El proletariado ha condensado sus ideales en la violencia, sin que por esto sea su único contenido.

¡En toda huelga general ve llegada la hora! ¡Encuentra en ella una noción exacta de su estado espiritual, definitivo para mejorar su suerte, el arma eficaz de la triste y heroica guerra social.

Juan Lazarte.

De un libro a aparecer.

TUCUMAN - LA VIDA NOMADA EN LOS INGENIOS

Toda persona medianamente culta sabe que Tucumán es una provincia eminentemente azucarera. Su industria principal es la que se deriva de la caña de azúcar. La posición geográfica que ocupa — región subtropical — sus condiciones climatéricas, la fertilidad de su suelo la han favorecido para esas plantaciones. Por eso es que, siendo una de las provincias más pequeñas de la república y de la zona norteña es una de las más aprovechadas y ricas. Raramente se ve una extensión de tierra por cultivar. Cuenta con más de treinta ingenios y casi todos con poderosos trapiches, que elaboran el azúcar, el alcohol y otros productos.

Los industriales.

Estos ingenios pertenecen a capitalistas de tendencias liberales unos, radicales otros y los menos indefinidos, pero que en épocas eleccionarias sirven a los intereses políticos de una de esas fraciones. Y como quiera que la vida económica depende exclusivamente de esa industria, todo gobierno vese constreñido a gravitar en torno a las conveniencias de esos industriales y, por consecuencia en perjuicio directo de los trabajadores. El gobernante que intente conservar su línea de independencia, es asfixiado **ipso-facto** por estos capitalistas. Tal aconteció al célebre gaucho Vera, quien para ser gobernador aduló a los obreros de los ingenios, prometiéndole hacer un "gobierno de alpargatas". Los industriales que se vieron amenazados por la política gubernamental de ese procurador, se resistieron a pagar los impuestos y, como consecuencia, vino la intervención federal. Ahora desempeña las riendas del poder un ex magistrado, quien ya ha contratado un empréstito con los industriales. Excusado es decir que ese compromiso pone al gobierno a disposición de los capitalistas, perfectamente maniatado.

Liberales y radicales.

La farsa de la política electoral que en todos los lugares del mundo se manifiesta, adquiere aquí exteriorización acentuada. Los dos sectores que se disputan la hegemonía política son los representados por liberales y radicales.

Estos aunque se hallan vinculado estrechamente por intereses económicos, simulan ser adversarios políticamente.

Y como quiera que todas las poblaciones de la provincia son genuinamente azucareras, como el proletariado en su inmensa mayoría trabaja en los ingenios, todos los políticos de mayor o menor cuantía, acude a ese proletariado en procura del voto. Para halagarlo, lo ilusionan con declaraciones obreristas, aumento de salarios, mejora de viviendas, y otras regalías, que, naturalmente, jamás se materializan, pero que sirven para engañar a tanto obrero incauto que hay en esta campaña y que se repite un año y otro.

La mentalidad del proletariado.

Si en la república hay un proletariado inconsciente, ese el es de Tucumán en los ingenios. Solamente se le puede comparar el formado por los mensios en Misiones, en el alto Paraná. Tan ignorante es de sus derechos, que cualquier audaz con más desparpajo que inteligencia dispuesto a hacer carrera política en el término de dos o tres años es diputado provincial o nacional. Se podrían referir a este respecto muchas anécdotas y citar nombres de individuos que han escalado altas posiciones legislativas y que son unos consumados zotes.

A los trabajadores de los ingenios, de un fatalismo palúdico no les interesa sober que todos los representantes políticos sean liberales o radicales, son antes que todo y por sobre todo capitalistas, sus amos y que, por ende, no han de ir contra sus propios intereses. Por eso se entregan a los caudillos para que estos realicen pingües negocios con ellos como si fueran cabezas de ganado. Hay, por ejemplo, varios jefes de departamento, que en épocas de elecciones ponen precio de sus votos a los candidatos. Leandro Araoz, Rivadeneyra y otros se hicieron pagar miles de pesos por los borregos ciudadanos que les responden ciegamente. Así se hizo diputado nacional Sánchez Loria y de igual modo gobernador el doctor Campero.

Las características de los ingenios.

Las causas de la supina inconsciencia de los trabajadores de esta campaña tucumana radican en las características de los ingenios. Cada uno de estos establecimientos es un feudo.

Dentro de él viven los obreros y sus familias, vigilados por capataces, mayordomos y espías; no hay libertad de comercio, pues al haber almacenes de la compañía, el obrero está tacitamente obligado a retirar de ellas los artículos de consumo que necesitan; la correspondencia va a la estafeta que se halla a cargo de una persona impuesta por la administración del ingenio y de su absoluta confianza, la que tiene atribuciones para violarla o entregarla no al destinatario, sino a los superiores empleados del Establecimiento. Esta verdad pudimos constatarla cuando editábamos "El Trabajo" y manteníamos una activa correspondencia con los más capacitados de cada uno de los ingenios; pues a pesar de remitirla con la mayor reserva, costó más de una víctima.

De modo, pues, que hasta esos trabajadores no puede llegar nuestra propaganda escrita y la hablada es difícil. Cuando el ciclo de conferencias para la constitución del "sindicato de los trabajadores de la industria azucarera", veíamosnos precisados a realizar los esfuerzos más inauditos para que nos escucharan los trabajadores. Como no hay pueblos próximos a los ingenios que no sean propiedad de los industriales, los actos tenían que realizarse en el camino nacional. Además es materialmente imposible alquilar un local para secretaría. Todas estas dificultades amilanan a los compañeros que por excepción se encuentran. Por otra parte la administración anticipándose a la organización de sus esclavos, no bien conoce la existencia de un obrero digno, le pone el carro a la puerta de su casa y lo expulsa del ingenio sin más trámites, so pretexto de que las viviendas le pertenecen.

Las condiciones de trabajo.

Es decir una perogrullada manifestar que los obreros de los ingenios, hállanse en pésimas condiciones económicas.

Los peones de surco, que trabajan a destajo, son los que están peor remunerados, los que más trabajan; los mensuales suelen ganar 30, 35 o 40 pesos. Quienes son mejor pagados, obreros de fábrica, personal calificado, mecánicos, herreros, albañiles, etc., tienen un salario de siete, seis, cinco, cuatro, y tres pesos. El horario varía entre diez y nueve horas, salvo la época de cosecha que rige el de ocho. Las viviendas, en la mayoría de los ingenios, son sencillamente infames; cuando no son ranchos, son piezas reducidas y una para cada familia.

Pero hay distracciones...

Mas esos trabajadores que se desenvuelven en la más sórdida miseria, y predispuestos a las más cruentas enfermedades, se distraen. La administración de cada ingenio ha tenido el buen cuidado de ofrecerles una cancha de football para consolar sus penas. Y esos obreros han formado varios teams, los que disputan encuentros todos los domingos desde abril hasta diciembre. Estos espectáculos agregados a las tabeadas y el alcohol constituyen una trilogía que les hace olvidar sus condiciones de parias, bestializándolos más y más.

He aquí a grandes rasgos descripta la situación de los trabajadores de los ingenios en esta provincia. Y si ella no es óptima y está, por el contrario, erizada de obstáculos para que prospere la organización sindical, no debe ser óbice para que la U. S. A. se olvide de que son muchos miles de desheredados, huérfanos de toda fuerza colectiva que necesitan luz y ayuda para levantarlos a un nivel de vida superior.

Es, precisamente, en los campos incultos, donde debe penetrar la reja del arado para que la semilla fructifique.

V. Ferreyro.

¿Aun, en la Modorra?..

Van a cumplirse dos años que en este pueblo — fundado por laboriosos agricultores— teníamos los explotados formada una "Federación Obrera", a la cual estaba incluído el Sindicato de Obreros Metalúrgicos, S. de Sastres, Costureras y anexos y el Sindicato Femenino de Oficios Varios. Máxime que teníamos allí una hermosa biblioteca, donde instruirnos para saber así defendernos de los tiranos... ¡Qué hermosas horas pasábamos en alegre y fraternal camaradería los que no teníamos escrúpulos en acudir allí! ¡Qué horas placenteras, cuando llegaba junto a nosotros un delegado de la Central Obrera, portador de un fraternal saludo a los compañeros de Esperanza!... Montesano, José Paz Santander, Pedro Casas y el ¡inmortal Carril!... Estos dos últimos — en jira de la U. S. A. — quedaron varios días entre nosotros, haciendo oír sus alentadoras palabras.

¡Con qué ferviente entusiasmo parecía que escuchábamos todas aquellas palabras hermanas, impregnadas de dolor y de energías!... Mas todo se olvidó, y aquellos productores, eternos oprimidos del presente, volvieron la espalda y bajo la amenaza de los alcahuetes del patrón, doblan la serviz, y cual mansos borregos dispuestos a obedecer, — al fin "son pobres y hay que implorar al poderoso" — y por temor a la goma policial no se atreven ni recordar que el deber de todos los explotados es unirse y formar un Sindicato que los hará fuertes, y así reclamar la justa libertad que hoy desunidos se les niega.

Va a cumplirse dos años que, a raíz del conflicto de los obreros metalúrgicos la "brava" policía de este pueblo, apaleó a indefensos obreros de ese gremio, encarcelando en fríos y obscuros calabozos a los más destacados compañeros y al delegado de la U. S. A., camarada Carlos Martínez, y que manos mercenarias cobijadas en las tinieblas de la noche cual ruines vampires, robaron cobardemente los escudos de la Federación y la Biblioteca.

¿Qué hicieron con ellos? No lo sabemos, pero sí estoy seguro que ellos han de ser la eterna afrenta que pese sobre sus chatas conciencias de serviles instrumentos, haraganes que jamás emplearon las fuerzas de sus brazos para ganarse un mendrugo de pan. ¿Acaso creyeron que con ese proceder amilanaban los justos ideales que profesamos? ¡Oh, no, bravos señores! La familia proletaria es mucha, y nuestro ideal de libertad es mucho más grande y más sublime.

Si aquí se amedrentaron unos con vuestro proceder, ¡ved que nuestro ideal tiene ya en todos los ámbitos del mundo fuertes raíces fecundas, que pese a quien pese nos las destruirá ningún déspota de la tierra!...

Esto debieran verlo también los obreros de Esperanza, y olvidando todos los errores cometidos, volver de nuevo a nuestro viejo y querido hogar, donde todos seremos nuevamente hermanos, y nuestra Federación será otra vez un baluarte donde se cobijen todos.

Obreros de Esperanza: ¡Vasta de dormir en la modorra! Una vez por todas pongamos la conciencia en nuestras manos. Acudid al local que allí nos esperan libros y folletos que nos han de instruir. Recordemos que ese 1º de Mayo de 1925, nos es portador de nuevas energías; recordemos que es aniversario d eaquellos hermanos nuestros, que en las horcas de Chicago sacrificaron sus vidas en aras de nuestro ideal.

Por ellos, compañeros, esperamos demos un paso hacia el porvenir, hacia ¡allá! "donde se eleva el sol"...

¡Adelante, pues!, dando un ¡hurra! a la unidad del proletariado. Y un ¡hurra! al Comunismo Anárquico!...

Roberta Reyna Roldán.

Esperanza de Santa Fe.

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

AÑO IV — PORTE PAGO — BUENOS AIRES, VIERNES 1.° DE MAYO DE 1925 — NUM. 213

Trabajo libre y trabajo forzado

El "Boletín de la Oficina Internacional de la III Internacional", publicó, al aparecer, unos documentos interesantes referentes a la Revolución rusa y al "Comunismo" marxista. El primer número (Petrogrado, 20 febrero 1920), consagrado a la organización de la obra socialista, contenía una exposición de las miras bolcheviquistas relativas al "servicio obligatorio del trabajo", exposición que hacía resaltar netamente las diferencias que separan a los "comunistas" rusos (marxistas) de los comunistas occidentales (libertarios), en lo que concierne a la organización del trabajo en la sociedad futura.

Sabido es que el Comité del Partido comunista ruso, según un informe del ciudadano L. Trotsky, había formulado los principios generales para la "movilización del proletariado", el "trabajo obligatorio", la "militarización de la economía nacional" y "la adaptación de unidades militares a los objetivos económicos".

Si en esta exposición se tratara de medidas transitorias impuestas a la población obrera rusa por las rudas necesidades de la guerra, sería superfluo discutirlas.

Pero estos principios adquieren una importancia real desde que se sabe que el Comité central del Partido comunista ruso los considera como la "esencia misma del socialismo".

"El régimen socialista — dice el Comité central del Partido comunista ruso, — repudia categóricamente el principio de la "libertad del trabajo", propio del régimen capitalista liberal, principio que en la sociedad burguesa representa la libertad para unos cuantos de explotar a los demás, y la libertad de estos demás a ser explotados".

Dejemos a un lado, por el momento, lo que la "libertad del trabajo" representa en la sociedad burguesa actual; pero hagamos observar que es desconocer el sentido profundo del "socialismo", es decir, del "socialismo obrero", del socialismo tal como se comprende en los países occidentales y meridionales de Europa, de América y de Australia, querer pretender que este socialismo repudia categóricamente el principio de la "libertad del trabajo".

Al contrario: o bien el "socialismo" no tendrá ninguna probabilidad de éxito en los países modernos y de civilización avanzada, o bien la "libertad del trabajo" tendrá que reconocerla como un principio fundamental y como la base misma de su constitución.

Y esto porque el "socialismo" moderno — no hablamos del bolcheviquismo ruso — es un movimiento "popular" creado, no por una "élite" de intelectuales, sino por las mismas masas obreras a tenor del conocido principio: "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

Estas últimas palabras son de Carlos Marx, del cual conocemos bastante a fondo, tanto su obra como su vida, para pretender que sería el primero en condenar el bolcheviquismo actual y diría seguramente que la "Dictadura revolucionaria del proletariado" que actualmente se escuda en su nombre en Rusia, es una cosa muy diferente de una dictadura del "mismo proletariado".

El bolcheviquismo se opone aun más categóricamente a las teorías de los grandes socialistas franceses e ingleses, a las teorías de Godwin, de Owen, de Saint-Simon, de Fourier y de Proudhon, que al marxismo. Pero el más flagrante de todos es su contraste con las concepciones del sindicalismo moderno.

Todas las teorías socialistas-comunistas no han pasado hasta el presente de puras "teorías"; el bolcheviquismo y el sindicalismo, al contrario, son formas de "realización", de "real construcción social". Ahora bien, el sindicalismo se basa en la "acción directa" de las masas, en la "soberanía" de la "voluntad popular". Y ya expusimos que este espíritu es incompatible con toda idea de "militarización".

El sindicalismo moderno exige la libertad de movimiento del trabajador en su sindicato y la autonomía de este sindicato en todos los asuntos interiores; de igual modo la autonomía de la Unión nacional de los sindicatos en la Federación internacional de su ramo.

Según los principios del sindicalismo, la decisión suprema para la organización del trabajo no compete a un cuerpo cualquiera de "funcionarios", sino a la voluntad colectiva de las masas expresada, sea regularmente, en tiempos de calma, por el "referendum" y por los "congresos", o sea espontáneamente por medio de manifestaciones y de reuniones públicas.

La transferencia de la dirección del movimiento obrero a manos del gobierno, como actualmente se da el caso en Rusia por lo que se refiere a los sindicatos obreros y las cooperativas, es inadmisible desde el punto de vista sindicalista.

En nuestro artículo citado, en el que negábamos que el bolcheviquismo tuviese carácter de "socialismo obrero", lo comparamos al "socialismo patriarcal" que reinó en los siglos XVII y XVIII en el Paraguay bajo la dirección de los jesuítas. Si se prefiere una comparación con instituciones modernas, diré que el bolcheviquismo es "Socialismo de Estado" o "Capitalismo de Estado", como se quiera. Lo que quieren, en suma, sus adeptos, los "neomarxistas", es transformar las industrias en "servicios públicos", poniendo bolcheviques a la cabeza.

En los principios generales para la "movilización del proletariado", publicados en el "Boletín de la Oficina Internacional de la III Internacional", se dan los siguientes motivos para justificar el régimen del trabajo obligatorio.

"Puesto que el problema fundamental de la organización social implica una lucha con condiciones físicas hostiles al hombre, el socialismo demanda que todos los miembros de la sociedad estén obligados a tomar parte en la producción de los bienes materiales; en este dominio su misión estriba en aplicar la forma más racional, es decir, la que va más lejos, y, sobre todo, la forma más atractiva del trabajo, la forma del trabajo público. Así, el principio del trabajo general obligatorio, establecido por las leyes fundamentales de la República socialista federativa rusa de los Soviets, debe ser aplicado de modo general y práctico".

Claro está que se puede exigir de todos los miembros válidos de la sociedad la obligación de ejercer un trabajo productivo (no hablamos exclusivamente de la "producción de bienes materiales"), pero sin que la organización de este trabajo se haga de arriba abajo, como en Rusia; a tenor del principio de la "movilización general" de la población y la "militarización de los servicios".

En el conjunto de los hechos se ve bien que el movimiento bolcheviquista en Rusia ha partido de principios sanos, pero que este movimiento ha degenerado bajo el peso de los acontecimientos.

Ha degenerado, sobre todo, bajo la influencia, de una parte, de la falta de instrucción y de civilización general de las masas populares, y de otra parte, por culpa de su indiferencia y de su poca aptitud para el trabajo moderno regular e intenso.

Peligrosísimo sería querer aplicar actualmente el régimen bolcheviquista, y especialmente su principio de la militarización de las industrias, a los países occidentales que han conocido un movimiento político obrero y económico desde hace un cuarto de siglo.

En todos nuestros países modernos, los obreros serían los primeros en rebelarse contra toda tentativa en este sentido.

Los actuales obreros asalariados no reclaman solamente el pan, sino que quieren además la libertad.

Christian Cornelissen.

(De "Revista Nueva").

Héroes sin palma

Ante la efeméride de hoy todos nos sentimos tentados a discurrir sobre ella o por lo menos es el motivo inicial para una disertación o un artículo periodístico. Nuestras publicaciones aparecen llenas de trabajos alusivos; de interpretaciones y réplicas a otras interpretaciones sobre el significado de esta fecha. Pero sobre todo y aunque haya en ello un algo de religioso, pues al realizarlo pareciera que cumplimos el rito de un dogma cualquiera, es el día elegido para exaltar la abnegación y las virtudes en que se hallaban auroleados los mártires de Chicago y todos aquellos que con su sangre y su vida han ido jaloneando el escabroso camino de la libertad.

También nosotros queremos decir algo pero no sobre los muertos; no es que los olvidemos, no, volvemos a pasar la lista sobre su historia y leyendo su abnegación sublime, el estoicismo entre el martirio una lágrima asoma a nuestros ojos sea ella como flor depositada en sus tumbas en prueba de recordación y gratitud eterna.

Son las virtudes de los vivos las que queremos exaltar, es sobre la legión de héroes sin palma que vamos a hablar hoy.

No esperemos la fría losa de la muerte para antonar fúnebres oraciones; los que rindieron su tributo a la madre común ya no nos oyen, son los vivos los que están necesitando para estímulo la satisfacción de saberse comprendidos. Tal vez parezca el mío un lenguaje extraño pues existe algo así como un acuerdo tácito para ocultar las bellas cualidades de que están adornados muchos camaradas. No creo sea adulación ni algo de la necia vanidad el exaltar la labor meritoria, luego para mí que es justicia. De cualquier manera iconoclastas como somos yo rompo la consigna y rindo mi homenaje a esos hombres que despreciando los pequeños amores: madre, hijos, amantes.. se entregan con fervor de iluminados a la causa de la emancipación humana; a los que renunciando a cualquier satisfacción dentro de la sociedad burguesa veo siempre en las comisiones de los gremios en la redacción de nuestra prensa en la Tribuna haciendo oir el verbo demoledor y de justicia; para ellos mi homenaje. Y... ¿por qué nó?

¿Acaso no tienen las estulticias y la maldad bronces y pergaminos? ¿No nos vemos obligados a soportar en plazas y paseos públicos la asquerosa efinge de célebres asesinos?

¿Por qué el bien, el verdadero mérito, las grandes virtudes no han de tener su desfijación?

Se dirá: el bien, las virtudes, las ideas sí; pero los hombres.... Pues yo creo defender en los hombres las ideas y si se ha operado el milagro de convertir en héroes a modestos trabajadores es porque se hallan ungidos por los santos oleos de las ideas; por eso al destacarlos entre los demás nos parece estar entonando una salve a las ideas redentoras. Del mismo modo que si nos ufanamos presentando una planta lozana hacemos el elogio del terreno y de la sabia que la nutre. Pero dejemos estas disquisiciones. Séanos permitido que hoy hable el corazón. Quisiera tener el verbo de Demóstenes o la lira de Homero para cantar a esas individualidades o pequeñas memorias que dentro del actual organismo social sacado del más repugnante utilitarismo constituyen el único miembro sano; que son como flores en medio de la ciénaga; oasis en el desierto; estrella luminosa en la negra noche que nos envuelve. A ellos dedicar el mejor poem ao la elocuencia del discurso; vaya en su lugar le rudeza de estas líneas. Un deber de conciencia me inspira hablar así. A los nobles adalides, además de hurtarles el público conocimientos de sus méritos por ese pseudo prejuicio de modestia, se les ultraja, y denigra: agitadores de oficio les llama la burguesía, y también ¡oh! dolor! los mismos desposeídos, por los que van a la cárcel, al destierro o al patíbulo hacen coro con ella; con frecuencia les llaman: vendidos, policías. Es aquí donde siento la necesidad de gritar: Compañeros, yó, sin fuerzas para la lucha, que no tengo como vosotros amasado el espíritu con la pasta del sacrificio, sabed por lo menos que no os denigro; por el contrario os admiro y os aplaudo.

Enumeremos algunas de las virtudes que traducidas en hechos van dejando como una estela de abnegación y bondad.

En las cruzadas para el bien de todos se hallan presentes éstos héroes. Donde hay una injusticia alzan su voz de protesta; valientes sin necio alarde; altivos sin petulancia; razonadores siempre; prontos a perdonar el ultraje si el viene de trabajadores ignorantes. Un día se les dice: vendidos a la burguesía! ¡pero al día siguiente dan el mentís, pues esa burguesía a la que están "vendidos" los encarcela y los "premia" con la tortura y el hambre. Podrían entonces preguntar por los injuriadores pero no: ni una queja, ni un reproche llega de los muros carcelarios. Salen y vuelven a ocupar su puesto en el combate con la sonrisa en los labios. ¡Ellos si que podrían censurar a la mayoría de los trabajadores! Hoy mismo hay en la cárcel buena cantidad de compañeros; denodados paladines de la revolución en completo abandono en el más injusto olvido. ¡Ellos sí que podrían dirigirse a los trabajadores y decirles: Trabajadores hermanos, por defender vuestra causa y la nuestra nos hemos internado en lo más espeso de la selva para llevar a sus moradores el cálido verbo de redención el mensaje de esperanza; pero las alimañas en forma de comisarios o gerentes de empresas ferroviarias nos han echado sus zarpas y arrastrado hasta estas cuevas que se llaman cárceles; y aquí estamos, con nuestros hogares deshechos en el más absoluto desamparo de vuestra parte; ¡os habéis portado mal, muy mal; compañeros trabajadores, mientras nosotros sufrimos en el potro del tormento os halláis entregados a mil frivolidades, aplaudís frenéticos de entusiasmo a los jugadores de.. football a quienes la burguesía alienta para distraeros del verdadero camino. Con los centavos con que podrías mitigar un tanto nuestro dolor los gastáis en carreras y quinielas.

¡Esto podrían decir los presos! ¡y tendrían razón, pero lo repetimos: ni una lamentación, ni un reproche, todo lo sufren con el mayor estoicismo. Ah, no es ante la obra pictórica o la melodía musical que vibran las cuerdas de mi sentimiento, sino ante los rasgos sublimes de estos hombres, orgullo de la especie, por eso cuando estrecho la diestra de alguno de estos héroes sin palma me siento sobrecogido de emoción como si me hallara en presencia de dioses.

¿Que es ditirámbico mi lenguaje, hiperbólicas mis palabras? Ya he dicho lector amigo que hoy habla mi corazón.

Peor son la acusación injusta, el lenguaje infamante. Camaradas, héroes anónimos!: vengan esos brazos, venga esa mano fraternal y todos en este día hagamos el propósito de imitar el ejemplo de los mártires muertos y los héroes vivos. Así entonaremos pronto la canción de la victoria; de este modo quizá en próximas efemérides el sol de Mayo derrame sus rayos vivificadores sobre una Humanidad emancipada.

Juan Apariico.

Glosando la fórmula

Los hombres de pensamiento que militan en las filas del Sindicalismo Revolucionario han ido elaborando toda una doctrina de reconstrucción social para poder justificar, frente a sus numerosos adversarios, las pretensiones del sindicalismo formuladas en el sentido de dirigir las instituciones de una futura civilización del trabajo.

Es costumbre sintetizar en una fórmula toda la dirección de un pensamiento. Los políticos del socialismo parlamentario teorizaron alrededor de la conquista del Poder. La última etapa — la definitiva — de sus luchas consistía en la conquista de esa fórmula llamada, luego, a realizar su doctrina. La realidad fué otra: la fórmula fué fatal al Socialismo. Todos sus hombres se ahogaron cerca del Poder (en el Parlamento) o dentro de los resortes del Poder (los ministerios). Sin embargo, los políticos del socialismo legalitario insisten en su tesis. Y seguirán así mientras no recojan el pensamiento anarquista que afirma: el problema no se soluciona conquistando el Estado, sino destruyéndolo, para que no renazca. La solución no está en la conquista del Poder, sino en la destrucción del Poder. Y, sobre todo, en eliminar definitivamente todo concepto de Poder del pensamiento revolucionario.

¿Cómo se explica, entonces, que los Sindicalistas Revolucionarios hablen y teoricen asimilando para su doctrina el concepto de Poder? Y, sobre todo, ¿cómo explicar en los anarco-sindicalistas esta tendencia a vigorizar una expresión tan inexacta como es esta de "Todo el Poder a los Sindicatos"? ¿Hasta dónde es compatible la concepción revolucionaria anti estatal de los sindicatos, con la legalitaria, centralista, que culmina en la conquista del Poder?

El Sindicalismo, cuando no está desnaturalizado, no pretende dar vida a un nuevo Estado. La organización sindicalista de la vida social debe ser la negación de la doctrina del Estado. Y el Poder, ¿qué es sino la autoridad del Estado en función?

El Estado sin poder es un instrumento muerto. Una fuerza estática, un engranaje sin movimiento. La dinámica del Estado está en el Poder. Por eso a la dioléctica marxista le gusta más trabajar sobre el concepto de Poder, hablando de la conquista del Poder y no de la conquista del Estado. Pero, sutilezas a un lado, es sabido que lo uno implica lo otro y que los dos conceptos se inter-relacionan.

El Sindicalismo Revolucionario puede expresar con exactitud su fórmula diciendo: "Toda la Dirección a los Sindicatos."

Hemos substituído el concepto de Poder por el de Dirección. Se nos dirá que la función directiva también implica una autoridad. Pero es una autoridad que surge naturalmente, lógicamente, sin violencia alguna, del concepto que tenemos del Sindicato actuando en la revolución para establecer una nueva armonía colectiva. Hay un sentido absoluto y político, despreciable, de la autoridad. Más hay otro sentido del cual no podemos alejarnos. Estudiando física decimos que Einstein es toda una **autoridad** en su materia. Estudiando geografía acudiremos a Reclús considerándole una **autoridad** en la suya. Todo estudiante, en pleno aprendizaje, se somete voluntariamente a ciertas autoridades para que le **dirijan** en ciertos sentidos determinados. Cuando vamos a un taller a aprender un oficio el maestro (usando una expresión clásicamente gremial) es una **autoridad** a cuyas enseñanzas nos sometemos para que nos dirija. Su autoridad no va más allá de su profesión y sólo se ejerce en ella, emana de su aptitud. Nadie la ha legislado, tampoco tiene un código para imponerla.

¿Qué diferencia real existe entre la autoridad del Poder y la autoridad de la Dirección?

La primera es un derecho fruto de la violencia y la rapiña. La segunda es un derecho engendrado en la justicia.

El derecho de la propiedad privada y del Estado considerado como autoridad central engendra el concepto político del Poder cuya existencia sólo puede justificar el absolutismo en nombre de Dios y la Democracia en nombre de "la voluntad general" expresada por intermedio de sus instituciones legales.

El Sindicalismo se opone a la Democracia, anula el valor ciudadano y no da ninguna importancia positiva al sofisma de "la voluntad general". No es centralista por constitución natural y por ideología, por éso se afirma siempre anti-estatal. El nace del trabajo y dará vida a instituciones útiles y productoras. La función del rabajo es la función vital en la vida colectiva. ¿Quiénes han de dirigir la civilización del trabajo? ¿El Estado? No. Sería darle a la burocracia un derecho que no justifican sus funciones, sería perpetuar una grosera injusticia: el Poder de la Burocracia.

La organización de una nueva sociedad no puede estar alejada de la práctica de una nueva ética. La dirección estará, pues, en el trabajo mismo, será patrimonio colectivo. El concepto de dirección sólo se desarrolla en el federalismo. La función directiva del trabajo y en el trabajo. He aquí un derecho objetivo. A éste lo alienta el cálido fuego de la Justicia, al otro la letra fría de la Ley.

Iluminemos con un ejemplo estos criterios que deficientemente comprendidos pudieran parecer obscuros o arbitrarios.

En una fábrica o taller existe un patrón, autoridad suprema en ella. La ley le concede tal derecho porque es propietario. En esta fábrica — durante las horas de trabajo — hay otras autoridades, pero autoridades en función de algo: ingenieros, técnicos, maquinistas, etc. Estos hombres dirigen y realizan el trabajo. Su autoridad es limitada. Se ejerce sobre el trabajo más que sobre los hombres. Ante ellos no se siente uno moralmente subyugado, ni oprimido, desde el momento que todos reconocen en estos hombres capacidad para la especialidad a que se dedican.

Suprimido el patrón (autoridad legal) la fábrica puede seguir funcionando y produciendo igual. No acontecerá lo mismo si suprimís los hombres que trabajan y dirigen. El primer derecho (el del patrón) no tiene valor desde el momento que no se fundamenta en ninguna función útil ni necesaria. Suprimiéndolo nada se altera en la vida de la fábrica. El segundo derecho (la autoridad de los técnicos o de un consejo de fábrica compuesto de técnicos, obreros y empleados) tiene un valor fundamental desde el momento que nace de funciones útiles e imprescindibles.

Al concepto clásico de autoridad se le opone el de función. Al de Poder el de Dirección.

La civilización del trabajo creará instituciones funcionales de dirección, y no instituciones de poder. Ello significa la muerte del Estado frente al advenimiento del sindicalismo libertario.

Luis Di Filippo.

El martirologio de Mañazco

No bien estuvieron en nuestras manos los papeles comprobantes de los nuevos martirios que se le infligían a nuestro querido compañero Eusebio Mañazco, nos pusimos a la obra en la seguridad de que los trabajadores sabrían identificarse con el dolor de un mártir de su causa.

A poco de aparecido nuestro artículo anterior, una nueva carta de nuestro querido compañero nos pone de relieve la continuación de aquellos martirios. Y que sepamos nosotros, hasta ahora creemos que la única institución que pudo haber hecho algo eficaz tendiente a cortar esos males, no ha realizado trámites en ese sentido. Error grave ese que no solamente puede anular a un compañero para siempre e indisponer a otros muchos para proseguir en la lucha, sino que hace que dentro de la misma organización, continúe el espíritu de achatamiento moral de hoy.

En los campos yerbateros los yerbatenientes están organizando en la encrucijada el asalto y enriquecimiento galopante a costa de los trabajadores, del "mensú".

Aquellos reclaman del gobierno protección, y sus órganos de defensa, tan diligentes en esta hora, en tratándose del capital que los subvencionan, no hacen mención de la desmesurada explotación existente en los feudos de éstos "desamparados comerciantes" que han logrado obtener una rebaja en los derechos de importación y exportación sobre la yerba-mate, de tres centavos el kilogramo para la elaborada que paga cuatro centavos, y un centavo la canchada que paga 1 y centavo y medio.

Por esa misma cantidad un obrero yerbatero debe elaborar 36 kilogramos de yerba.

Y la cantidad de obreros en estas condiciones no es despreciable. Suman en total 75 a 80 mil, los obreros que gimen bajo el yugo de la tiranía feudal.

Rafael Barret decía "El Paraguay se despuebla. Pero no por las revoluciones se le castra y se le extermina en las 7 u 8 mil leguas entregadas a la compañía Industrial Paraguaya, a la Matte Larangheira y a los mandatarios y propietarios de los latifundios del Alto Paraná. La explotación de la yerba-mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato".

Un cuadro en el que se quisiera expresar el dolor del Alto Paraná, no diría de por sí, más que este pensamiento de apóstol bondadoso de la justicia de los feudos.

Ochenta mil kilos de yerba hombreados, traídos de una legua, de legua y media por entre las picadas. Cuando el obrero suelta este raído los capataces (**capangas**) no se atreven a fustigarlo, contrariamente a sus costumbres. En este momento el "mensú" mataría. Lástima que no lo haga.

Así se trabajaba y se trabaja al "mensú" hace cuarenta años y así se le trata hoy.

Cuando en Posadas y en todo el territorio argentino de Misiones, el solo nombre de Domingo Barthe, asustaba a los obreros — tal era su trato — y éste por ese hecho vióse obligado a buscar obreros en el Paraguay — que la familia obrera es bien parida y mal andante, lo dice ese hecho — el gobierno de V. de la Plaza dictó un decreto por el cual se proveería a Posadas de una oficina del Departamento Nacional del Trabajo, y el temor de los obreros se disipó.

Fichas, sellos, contrasellos, charlas, preguntas ininteligentes, fotografía, impresión digital, hizo persuadir al obrero que en el interior de esta ancha faja de tierra difícilmente se allana con las cosas aparatosas. Y en efecto, parecería que con aquel decreto se daría por terminada la brutal explotación, los crímenes y los abusos cometidos en las personas de los "mensú".

Pero Barthe (Argentina), Matte Larangheira (Brasil), Industrial Paraguaya (Tacurú-Pucú, Paraguay) bien pronto zanjaron esa dificultad legal y constitucional, y volvieron a las andadas. Ellos fácilmente se avienen a anular lo que no les beneficia de inmediato. Por otra parte, si las constituciones y las leyes son cosas muertas, y de resultados negativos para los trabajadores, nadie nos lo demuestra mejor que este feudalismo que plantó su cueva en el noreste argentino. El primer "mensú" — se recuerda por haber sido el primero después del decreto — con que quebrantó la consigna legal el feudalismo, fué Eloy Quiñones.

He aquí que unos años más tarde, llega la voz de alarma que pudo dar al traste no solamente con las empresas yerbateras, sino con todo el feudalismo imperante en el Alto Paraná, si las cosas se hubiesen llevado con el único y exclusivo propósito de ensanchar los cuadros sindicales, bajo una base revolucionaria, ya que nuestro bien y nuestra moral son los beneficios de nuestra clase. Y estos no se obtendrán por medios evolutivos y excluyentes.

Destacado como delegado de la organización sindical fué al encuentro de las empresas yerbateras el obrero fogonero, adherente a la sección Foguista, de la Federación Obrera Marítima, Eusebio Mañazco.

No bien quedaron constituídas las primeras fuerzas sindicales, Mañazco lanza el grito de guerra al feudalismo misionero, que comenzaba a alarmarse del **carhí** huelga, tal era el pseudónimo que le regalaron a Eusebio Mañazco, que no se vendía ni se podía comprar.

Conquista tras conquista, hizo del Sindicato de Yerbateros de San Ignacio un Atalaya encajado en el corazón de la selva misionera. "Nadie toque al mensú! ¡El "mensú" es una fuerza potente, temible, bien organizada y encaminada! Tal era el grito que nuestro querido Mañazco llevó de Posadas a Puerto Iztucta (hoy Irigoyen), diezmado en aquel entonces, por el famoso criminal, y que más tarde resultó ser uno de los más encarnizados acusadores de Mañasco, Carlos Antonio Sirito.

El "mensú" percibía su salario. El "mensú" era dueño de su vida misma. Las empresas recularon ante la fuerza de la organización sindical.

Las organizaciones, generalmente se emborrachaban con los primeros triunfos y olvidaban fácilmente que estaban frente a una clase dominante, lo que quiere decir que es poseedora de todo el aparato político, creado para orgnizar y defender sus intereses.

Era grande el poder de la organización en aquellas regiones. Pero como en las otras veces, los feudales no estaban dispuestos a soportar ese control sindical y así como antes les sirvió el prostíbulo clandestino para eludir la acción de la constitución y codificación arrgentina, esta vez la constitución les servía a las mil maravillas para su logro arbitral y antilegal.

Así fué como acordaron anular a nuestro querido compañero Mañazco, y para ello contaron con la colaboración eficaz de un juez letrado, más o menos rufianesco.

Ellos sabían mejor que nosotros, que nuestra organización adolecía de ese terrible defecto. Anular a un hombre, era anular la organización misma.

Las cosas no deben terminar ahí. Se debe continuar la obra comenzada con la delegación Mañazco al Alto Paraná. Es inconcebible y nos resistimos creer que una reacción pueda llamar a silencio a los trabajadores. No lo creemos porque sabemos que en mil reacciones juntas no mueren tantos trabajadores como mueren en un solo día en los yerbales del Alto Paraná.

La consigna de la U. S. A. debe ser: ¡A salvar a Mañazco!

No son estos, precisamente, los momentos oportunos para reparar en los medios.

Para ello, no es necesario decirlo, se puede demostrar haciendo, pero haciendo obra fructífera. En el compás de espera y pasividad en que estamos hoy, unos y otros, maldito el interés que demostramos por la clase trabajadora, la cual integramos, y sus destinos.

No debemos permitir que por esas mismas causas que determinaron a otro compañero comenzar la obra, no solamente que ésta queda trunca, sino dar a quien merece su libertad y no permitir de ningún modo, hacerse cómplice con el silencio, ni que se castigue a quien legalmente, y lo sabe el juez que condenó a Mañazco, mejor que nosotros, a quien tiene todos los derechos de gozar de una doble libertad porque arriesgó la suya.

Ese es un deber que se nos impone a todos los que sentimos la responsabilidad de la organización sindical.

Jorge Paz.